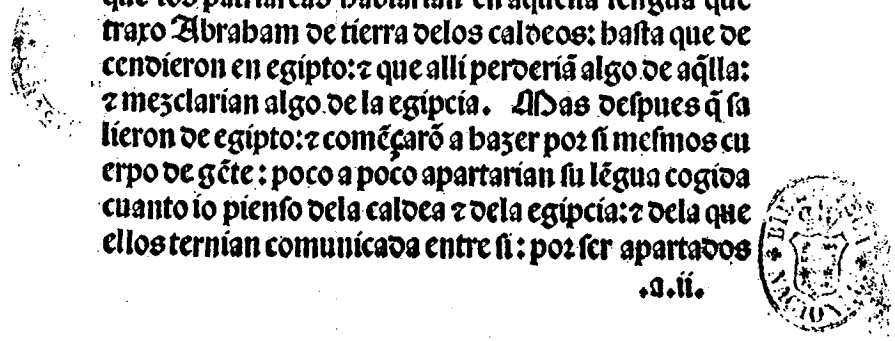
A LA MUI ALTA τ ASSÍ ESCLARECIDA PRINCESA DOÑA ISABEL, LA TERCERA DESTE NOMBRE, REINA I SEÑORA NATURAL DE ESPAÑA τ LAS ISLAS DE NUESTRO MAR. COMIENÇA LA GRAMÁTICA QUE NUEVA MENTE HIZO EL MAESTRO ANTONIO DE LEBRIXA SOBRE LA LENGUA CASTELLANA. τ PONE PRIMERO EL PRÓLOGO. LEE LO EN BUEN ORA.

Cuando bien comigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación τ memoria quedaron escriptas, una cosa hállo τ sáco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; τ de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron τ florecieron, τ después junta fue la caida de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen τ sombra de la verdad, cuales son las de los assirios, indos, sicionios τ egipcios, en los cuales se podría muy bien provar lo que digo, vengo a las más frescas, τ aquellas especial mente de que tenemos maior certidumbre, τ primero a las de los judíos. Cosa es que mui ligera mente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez en la cual a penas pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judíos estuvieron en tierra de Egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca de la verdad, que los patriarcas hablarían en aquella lengua que traxo Abraham de tierra de los caldeos, hasta que decendieron en Egipto, τ que allí perderían algo de aquélla τ mezclarían algo de la egipcia. Mas después que salieron de Egipto τ començaron a hazer por sí mesmos cuerpo de gente, poco a poco apartarían su lengua, cogida, cuanto io pienso, de la caldea τ de la egipcia, τ de la que ellos

ternían comunicada entre sí, por ser apartados [fol. 1 v.] en religión de los bárbaros en cuia tierra moravan. Assí que començó a florecer la lengua ebraica en el tiempo de Moisén, el cual, después de enseñado en la filosofía τ letras de los sabios de Egipto, τ mereció hablar con Dios, τ comunicar las cosas de su pueblo, fue el primero que osó escrivir las antigüedades de los judíos τ dar comienço a la lengua ebraica. La cual, de allí en adelante, sin ninguna contención, nunca estuvo tan empinada cuanto en la edad de Salomón, el cual se interpreta pacífico, por que en su tiempo, con la monarc̃hía floreció la paz, criadora de todas las buenas artes τ onestas. Mas después que se començó a desmembrar el reino de los judíos, junta mente se començó a perder la lengua, hasta que vino al estado en que agora la vemos, tan perdida que, de cuantos judíos oi biven, ninguno sabe dar más razón de la lengua de su lei, que de cómo perdieron su reino, τ del Ungido que en vano esperan.

Tuvo esso mesmo la lengua griega su niñez, τ començó a mostrar sus fuerças poco antes de la guerra de Troia, al tiempo que florecieron en la música τ poesía Orfeo, Lino, Muséo, Amphión, τ poco después de Troia destruida, Omero τ Esiodo. I assí creció aquella lengua hasta la monarc̃hía del gran Alexandre, en cuio tiempo fue aquella muc̃hedumbre de poetas, oradores τ filósofos, que pusieron el colmo, no sola mente a la lengua, más aún a todas las otras artes τ ciencias. Mas después que se començaron a desatar los reinos τ repúblicas de Grecia, τ los romanos se hizieron señores della, luego junta mente començó a desvanecer se la lengua griega τ a esforçar se la latina. De la cual otro tanto podemos dezir que fue su niñez con el nacimiento τ población de Roma, τ començó a florecer quasi quinientos años después que fue edificada, al tiempo que Livio Andrónico publicó primera mente su obra en versos latinos. I assí creció hasta la [fol. 2 r.] monarc̃hía de Augusto César, debax̃o del cual, como dize el Apóstol, 'vino el cumplimiento del tiempo en que embió Dios a su Unigénito Hijo'; τ nació el Salvador del mundo, en aquella paz de que avían hablado los profetas τ fue significada en Salomón, de la cual en su nacimiento los ángeles cantan: 'Gloria en las alturas a Dios, τ en la tierra paz a los ombres de buena voluntad'. Entonces fue aquella multitud de poetas τ oradores que embiaron a nuestros siglos la copia τ deleites de la lengua latina: Tulio, César, Lucrecio, Virgilio, Oracio, Ovidio, Livio, i todos los otros que después se siguieron hasta los tiempos de Antonino Pío. De allí, començando a declinar el imperio de los romanos, junta mente



Ala mui alta ꝛ assi esclarecida princesa doña Isabel la tercera deste nombre Reina i señora natural de españa ꝛ las islas d̃ nuestro mar. Comiença la gramatica que nueva mente hizo el maestro Antonio de lebrixa sobre la lengua castellana. ꝛ pone primero el prologo

Lee lo en buen ora.

Uando bien comigo pienso mui esclarecida Reina: i pongo delãte los ojos el antiguedad de todas las cosas: que para nuestra recordacion ꝛ memoria quedaron escriptas: una cosa hállo ꝛ sáco por conclusion mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio: ꝛ de tal manera lo siguió: que junta mente començarõ. crecieron. ꝛ florecieron. ꝛ despues jũta fue la caida de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen ꝛ sombra dela verdad: cuales son las delos assirios. indos. sicionios. ꝛ egipcios: enlos cuales se podria mui bien provar lo que digo: vengo a las mas frescas: ꝛ aquellas especial mẽte de que tenemos maior certidumbre: ꝛ primero a las delos judios. Cosa es que mui ligeramente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez: en la cual a penas pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judios estuvieron en tierra de egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca dela verdad: que los patriarcas hablarian en aquella lengua que traxo Abraham de tierra delos caldeos: hasta que decendieron en egipto: ꝛ que allí perderiã algo de aq̃lla: ꝛ mezclarian algo de la egipcia. Mas despues q̃ salieron de egipto: ꝛ comẽçarõ a hazer por si mesmos cuerpo de gẽte: poco a poco apartarian su lẽgua cogida cuanto io pienso dela caldea ꝛ dela egipcia: ꝛ dela que ellos ternian comunicada entre si: por ser apartados

.a.ii.

Primera página de la *Gramática castellana* (Salamanca, 1492)

començó a caducar la lengua latina, hasta que vino al estado en que la recebimos de nuestros padres, cierto tal que cotejada con la de aquellos tiempos, poco más tiene que hazer con ella que con la aráviga. Lo que diximos de la lengua ebraica, griega τ latina, podemos mui más claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en el tiempo de los juezes τ reies de Castilla τ de León, τ començó a mostrar sus fuerças en tiempo del mui esclarecido τ digno de toda la eternidad el Rei don Alonso el Sabio, por cuio mandado se escrivieron las *Siete Partidas,* la *General Istoria,* τ fueron trasladados muchos libros de latín τ arávigo en nuestra lengua castellana; la cual se estendió después hasta Aragón τ Navarra, τ de allí a Italia, siguiendo la compañía de los infantes que embiamos a imperar en aquellos reinos. I assí creció hasta la monarchía τ paz de que gozamos, primera mente por la bondad τ providencia divina; después, por la industria, trabajo τ diligencia de vuestra real Majestad; en la fortuna τ buena dicha de la cual, los miembros τ pedaços de España, que estavan por muchas partes derramados, se reduxeron τ aiuntaron en un cuerpo τ unidad de Reino [fol. 2 v.], la forma τ travazón del cual, assí está ordenada, que muchos siglos, injuria τ tiempos no la podrán romper ni desatar. Assí que, después de repurgada la cristiana religión, por la cual somos amigos de Dios, o reconciliados con Él; después de los enemigos de nuestra fe vencidos por guerra τ fuerça de armas, de donde los nuestros recebían tantos daños τ temían mucho maiores; después de la justicia τ essecución de las leies que nos aiuntan τ hazen bivir igual mente en esta gran compañía, que llamamos reino τ república de Castilla; no queda ia otra cosa sino que florezcan las artes de la paz. Entre las primeras, es aquélla que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales τ es propria del ombre, τ en orden, la primera después de la contemplación, que es oficio proprio del entendimiento. Ésta hasta nuestra edad anduvo suelta τ fuera de regla, τ a esta causa a recebido en pocos siglos muchas mudanças; por que si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia τ diversidad cuanta puede ser maior entre dos lenguas. I por que mi pensamiento τ gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, τ dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leiendo novelas o istorias embueltas en mil mentiras τ errores, acordé ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora τ de aquí adelante en él se escriviere pueda quedar en un tenor,

τ estender se en toda la duración de los tiempos que están por venir, como vemos que se ha hecho en la lengua griega τ latina, las cuales por aver estado debaxo de arte, aun que sobre ellas an pasado muchos siglos , toda vía quedan en una uniformidad.

Por que si otro tanto en nuestra lengua no se haze como en aquéllas, en vano vuestros cronistas τ estoriadores [fol. 3 r.] escriven τ encomiendan a immortalidad la memoria de vuestros loables hechos, τ nos otros tentamos de passar en castellano las cosas peregrinas τ estrañas, pues que aqueste no puede ser sino negocio[1] de pocos años. I será necessaria una de dos cosas: o que la memoria de vuestras hazañas perezca con la lengua; o que ande peregrinando por las naciones estrangeras, pues que no tiene propria casa en que pueda morar. En la çanja de la cual io quise echar la primera piedra, τ hazer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega τ Crates en la latina; los cuales aun que fueron vencidos de los que después dellos escrivieron, a lo menos fue aquella su gloria, τ será nuestra, que fuemos los primeros inventores de obra tan necessaria. Lo cual hezimos en el tiempo más oportuno que nunca fue hasta aquí, por estar ia nuestra lengua tanto en la cumbre, que más se puede temer el decendimiento della que esperar la subida. I seguir se a otro no menor provecho que aqueste a los ombres de nuestra lengua que querrán estudiar la gramática del latín; por que después que sintieren bien el arte del castellano, lo cual no será mui dificile, por que es sobre la lengua que ia ellos sienten, cuando passaren al latín no avrá cosa tan escura que no se les haga mui ligera, maior mente entreveniendo aquel *Arte de la Gramática* que me mandó hazer vuestra Alteza, contraponiendo línea por línea el romance al latín; por la cual forma de enseñar no sería maravilla saber la gramática latina, no digo io en pocos meses, más aún en pocos días, τ mucho mejor que hasta aquí se deprendía en muchos años. El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, τ me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Ávila me arrebató la respuesta; τ, respondiendo por mí, dixo que después que vuestra Alteza metiesse [fol. 3 v.] debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros τ naciones de peregrinas lenguas, τ con el vencimiento aquellos ternían necessidad de recebir las leies quel vencedor pone al vencido, τ con ellas nuestra lengua, entonces, por esta mi *Arte,* podrían venir en el conocimiento della, como

[1] En la edición original, *nagocio.*

agora nos otros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín. I cierto assí es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen ia necessidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, τ todos los otros que tienen algún trato τ conversación en España τ necessidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la deprender por uso, podrán la más aína saber por esta mi obra. La cual, con aquella vergüença, acatamiento τ temor, quise dedicar a vuestra real Majestad, que Marco Varrón intituló a Marco Tulio sus *Orígenes de la Lengua Latina;* que Grilo intituló a Publio Virgilio poeta, sus *Libros del Acento;* que Dámaso papa a Sant Jerónimo; que Paulo Orosio a Sant Augustín sus *Libros de Istorias;* que otros muchos autores, los cuales endereçaron sus trabajos τ velas a personas mui más enseñadas en aquello de que escrivían, no para enseñar les alguna cosa que ellos no supiessen, mas por testificar el ánimo τ voluntad que cerca dellos tenían, τ por que del autoridad de aquéllos se consiguiesse algún favor a sus obras. I assí, después que io deliberé, con gran peligro de aquella opinión que muchos de mí tienen, sacar la novedad desta mi obra de la sombra τ tinieblas escolásticas a la luz de vuestra corte, a ninguno más justa mente pude consagrar este mi trabajo que a aquella en cuia mano τ poder, no menos está el momento de la lengua que el arbitrio de todas nuestras cosas.

LIBRO PRIMERO

EN QUE TRATA DE LA ORTHOGRAPHÍA